

Revista Médica Hondureña

OrganodelaAsociaciónMédicaHondureña

Director;

DR. SAUVAÜDOR PAREDES P.

Redactores:

DR. HUMBERTO DÍAZ B. — DR. MANUEL. CACERES VLJIL —

DR. MANUEL ICARIOS C.

Secretario: RAMÓN

ADCERRO h.

Administrador: DR. GUSTAVO

AJDOÜFO ZUNIGA

Año XITTF | Tegucigalpa, D. C. A., Noviembre y Diciembre de 1942 N° 103

Página de la Dirección

Está viviendo la Asociación Médica Hondureña el año décimo-cuarto de existencia, ha entrado a la pubertad; se acabaron los pininos de la infancia, para siempre se fue la bella edad de la inconciencia.

Firmes, tranquilos, seguros, caminamos hoy por sendas de claros horizontes hacia la realización de nuestros ideales. No en vano trece años de lucha han marcado profundas huellas, cauces de dolor, desilusión, desconfianza y hasta miedo que hoy estamos resueltamente decididos a remover con las férreas armas del trabajo, del entusiasmo y la honradez.

Hemos adquirido, personalidad, estimación y respeto dentro y fuera del país. No en una sino en varias ocasiones nuestros servicios gratuitos y generosos han estado al servicio de la comunidad cuando las circunstancias lo han requerido. Continúa la misma disposición de ánimo.

El año pasado la Asociación adquirió por compra un edificio donde celebra sesiones y aloja la Biblioteca; ampliará la construcción a medida de las posibilidades económicas.

Nueva sangre, joven y entusiasta, ha venido ya reponer la vieja e inútil de los miembros que por no cumplir los deberes hubieron de ser excluidos. Ocho socios han engrosado las filas en menos de un año. Ocho elementos concientes y capacitados, lo mejor de la nueva generación, dispuestos a trabajar y levantar nuestra sociedad hasta las más altas cimas del prestigio moral y científico.

Flota en el ambiente social el firme propósito de eliminar los defectos que al punto de vista ético existen entre los asociados con

la intención de parificar y extremar la decencia a fin de poder empezar una campaña general contra esos males.

Ya suplicamos a nuestros consocios, por medio de la secretaria, abstenerse de publicar avisos rimbombantes en los periódicos por lastimar la elemental humildad que debe caracterizar una tan honorable profesión.

Quisiéramos tener el poder suficiente para corregir los delitos que cometen los farsantes, estafadores, ladrones y criminales como lo consiguen los países donde está organizado un Colegio Médico, cuyas atribuciones son vigilar, sancionar y castigar los delincuentes para implantar la moralidad en el ejército médico. Aquí entre nosotros el Código Penal rara vez visita sus mejores clientes. Libres andan quienes debieran guardar prisión y cadena perpetua.

Científicamente se anda sobre rieles; nunca pasa una sesión sin tratar algo interesante, todos los asociados cumplen estrictamente las disposiciones concernientes; siempre hay un conferencista dispuesto a entretener el auditorio.

No ha sido, desgraciadamente, nuestra revista modelo de publicación; en ella ha brillado por doce años la ausencia de originalidad; no ha reflejado la mentalidad y labor nuestra sino la extraña, no podía ser de otra manera, faltaba la seriedad, la conciencia de responsabilidad, la conciencia de nuestra personalidad. Es nuestra mayor preocupación tomar plena posesión de estos fundamentales principios para cambiar rotundamente las prácticas del pasado.

Este año décimicuarta marcará el nuevo rumbo como quien dice el nuevo orden, expresión tan de moda, en las actividades sociales; trabajar y más trabajar buscando el mejoramiento científico y moral; en pos de la fraterna cordialidad; persiguiendo las fórmulas de hacer el mayor bien posible a la colectividad donde

■actuemos. Veinticinco socios en la capital y 13 fuera de ella constituyen el núcleo asociado dispuesto a llevar la bandera médica a las cumbres de prestigio nacional; nuestro lema es inmutable: pequeño grupo de trabajadores honestos y laboriosos y no un ejército de haraganes sin escrúpulos. Adelante y adelante por el camino de la honorabilidad, un buen día llegaremos a la cima a cortar los laureles legendarios.

S. PAREDES P.

Tegucigalpa, D. C, diciembre de 1942,